Presentación Julio Cuesta
Mantenedor Juegos Florales 2024.
Hermandad de la Vera Cruz
Juan José Borrero
9 de mayo 2024

‘Esta brizna de Cruz es como un canto
Que nos llama a llevarla bien prendida
del labio de Sevilla el Lunes Santo’

Hace casi un año desangraba aquí el postrero soneto de mi ofrenda de letras a la Santa Cruz, ante el Lignum Crucis. Os puedo asegurar que aquella experiencia de cercanía ante el Cristo, de soledad en el atril, de entrega en el compromiso; de amor, en definitiva, ha dejado en mí un recuerdo imborrable, como lo es mi agradecimiento a cuantos lo hicisteis posible.

Aquí estamos de nuevo ante la cruz que invita, ante sus letras doradas que nos llaman a florearla de versos por este mayo que late en arritmia de tamboriles. Mes de la madre, mátria de la inmensidad primaveral de la ciudad, sosegada tras sus emociones festivas y dispuesta ya a apañar romero para, tras el inminente Pentecostés, y recibir en sus calles a Jesús Sacramentado.

De nuevo ante la cruz, qué mejor sitio. Esa cruz que explica el misterio del amor inagotable ante la que el mundo, inconsciente, parece querer pasar de largo, rehuyendo del porqué de aquel martirio, buscando a un Dios inexplicable sin sagrario.

Necesitamos cruceros para contar al mundo esta verdad de madera ensangrentada que vino a sanar cualquier herida y que por mayo florece en las gargantas, porque siempre es canto de vida.

Y en esta misión de jardineros de mayo, la Vera Cruz ha tenido el acierto de señalar a un buen hombre de fe que ha sembrado de amor sus horizontes.

Hoy cedo este atril de emociones a Julio Cuesta, un hombre de cruz.

Tanto como que llevará siempre pegado a su nombre de pila el de la Cruz del Campo, el templo permanentemente vivo más antiguo de nuestra ciudad, tal como lo definió en su pregón de la Semana Santa y que, como apostilló, es símbolo de tantas cosas que tienen que ver con la alegría, la convivencia y la celebración en Sevilla; donde tanto tenemos que celebrar.

Julio, al frente de la Fundación Cruzcampo, ha abierto siempre a los sevillanos y a sus cofradías los grifos de su generosidad, atento a la cultura y a nuestras tradiciones, de la mano de una fraternidad sincera. Esa que le llevó a presidir la Asociación de Lucha contra el Cáncer para rematar un curriculum cuyo peso, dice un buen amigo suyo, no hay mesa que lo resista.

Y como la fuente de lo que se tiene es lo que se da, Julio es un hombre afortunado.

Su fortuna se fue fraguando en una infancia que contaba las horas por los toques de campana de la Giralda en el universo de su Arenal, que es por donde pasa todo lo que es trascendental en la ciudad. Su salón de juegos resbalaba por la verdina del patio de la Catedral, que era como el patio de su casa, y que convertía en estadio de derbis de naranjas y zapatos Gorila con revancha en el Cristina y banquillo en aquellas sillas de hierro verde de la Plaza Nueva que añora, como todos los que vivimos una doble vida de amor con Sevilla: la soñada y la vivida, la eterna y la cotidiana, la de la melancolía y la de su porvenir.

Para no caer en el lamento fácil, Julio es un apasionado defensor de la sociedad civil, estoico, proactivo y militante del optimismo. Se sabe y combate los cinco pecados capitales de la capital: apatía, intolerancia, indolencia, envidia y ensimismamiento por miopía. Por eso no es un sevillano anclado en los sueños de la ciudad perdida. Porque la tuvo que añorar desde la distancia y siempre la disfruta. Cada vez que volvía la encontraba, dice, más seductora, hermosa y potente.

Doctor en Sociología, trabajó para el Departamento de Estado en la Embajada Americana, pero también fue cofrade en Nueva York, o en Wisconsin, para ser más exactos. Dicen que aquel periplo norteamericano remarcó su talante empático y tolerante, su talento como orador y conversador, su convicción sobre la importancia de una educación de calidad, y su interés por el arte y la cultura; una cultura natural, nunca impostada, que atesora en su amplio patrimonio personal.

Julio es un hombre tan agradecido como afortunado y siempre mira al Cielo para recordar cuánto cunde la vida que se disfruta y comparte.

Cuando los amigos te consideran una persona afable, cariñosa y culta, es que has triunfado en el bachillerato de la existencia y caminas con todos los deberes hechos hacia la reválida del último examen que a todos nos espera.

Por todo esto y más Julio es un sevillano comprometido con el porvenir de Sevilla, lo es ahora como miembro de la Real Fundación del Patronato de Vivienda, como lo fue cuando asumió las relaciones externas de la Sociedad Estatal Expo 92, la dirección del pabellón de Cruzcampo, y luego el comisariado del 25 aniversario de la celebración que metió en la modernidad a la ciudad que le nombró, años después, hijo predilecto.

En su compromiso de amor por lo divino, Julio es un cofrade destacado e implicado, convencido de la capacidad transformadora y de movilización de nuestras hermandades como escuelas de imitación de Cristo. Fiel a su universo vital es del Baratillo, de la sacramental del Sagrario y de la Pura y Limpia, hermano del señor en San Lorenzo y de la Madre y Maestra del Silencio. No es un cofrade estático, dejó su impronta como consejero de sacramentales y tesorero del Consejo de Hermandades que presidió el muy querido Manolo Román.

Pero si hablamos de devoción, si queréis contemplar a Julio en toda su verdad, mirad a los ojos de Carmen, su mujer; y a los de sus hijos, Julio,Javier y Antonio. Y a los de sus doce nietos, que pronto serán catorce. Ellos son el cofre de sus emociones. Esas emociones de una familia amplia y unida que destaparon en un acto íntimo cuando, terminado el pregón de la Semana Santa de 2022, uno de sus hijos tocó el piano que había en los camerinos del Maestranza, y todos entonaron juntos “Cantemos al Amor de los Amores” como protestación de fe y acción de gracias.
En ese momento, Julio, despojado de la levita del chaqué de pregonero ya tenía un botellín en sus manos, celebrando.
¿Hay mejor ejemplo de la sevillanía que atesora, en la fe y la alegría, su familia bajo el perpetuo amparo de la Santísima Virgen de los Reyes?

Julio, que en 2019 arengó a la Centuria como un cónsul para luchar en las batallas de la vida con el poder de la Estrella de todas nuestras mañanas, vacunó a Sevilla años después contra la desesperanza, anunciando desde el atril del difícil ruedo del Maestranza, un ‘tiempo nuevo’, tras sufrir un silencio de mil días.

Nos invitó a observar cómo en ese tiempo oscuro de pandemia Dios vino “a dejarse ver” y con ello anunció un “tiempo nuevo” en el que “la verdad, inspirada en el amor y en la fe, nos haga libres y nos devuelva la paz perdida”.

En ese tiempo vivimos.

Por eso hoy celebramos que llega Julio a nuestro mayo.

La Cruz es el reclamo
del abrazo que el mundo necesita.
Que tu voz abra el tramo,
donde la luz habita,
cuando el amor de Dios a amar invita.

Julio, toma tu cruz y llévanos, trae tus flores a este juego de palabras y que mayo despunte en la primavera de tu devoción.